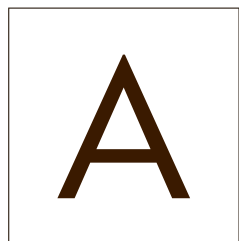


HISTORIA DE UN APELLIDO

OLIVIER AUDEMARS es administrador del consejo de la única compañía del Valle de Joux (Suiza) que permanece en manos de sus fundadores. Experto en materiales, su misión es perpetuar este legado.

Por **JUAN CARLOS RODRÍGUEZ**

Fotografías de **ÁLVARO FELGUEROSO**



A medida que uno se adentra en el Valle de Joux (Suiza), sorteando suaves colinas y bordeando apacibles lagos, cree escuchar un tic-tac ancestral que resuena en el aire como un acuciante e invisible espíritu del tiempo. Sin duda es el efecto de la sugestión: no por casualidad estamos en la cuna de la alta relojería. Nombres como Vacheron Constantin, Patek Philippe, Jaeger LeCoultre, Breguet o Audemars Piguet —auténticas insignias del patrimonio cultural suizo— mantienen en este silencioso y laborioso valle sus cuarteles generales, las cuevas de Altamira del ramo.

A partir del siglo VI, esta cuenca rodeada por las montañas del Jura empezó a poblarse con la llegada de un grupo de monjes. Habría que esperar al siglo XVII para que la inmigración hugonote trajera consigo sus conocimientos en relojería. Durante los inviernos casi glaciales los agricultores de la zona aprovechaban para introducirse en el arte relojero. Al fin y al cabo, los bosques eran ricos en óxido de hierro y ellos disponían de un ingrediente esencial: el tiempo. Con su experiencia en el trabajo de los metales poco a poco fueron adosando rudimentarias relojerías a sus granjas. Hasta que en el siglo XIX los sofisticadas piezas que salían de sus talleres empezaron a alcanzar reconocimiento.

Con un rico patrimonio de casi 140 años de historia, Audemars Piguet (AP) es la única manufactura del Valle de Joux que aún continúa en manos de la familia fundadora. Todo arrancó en 1875, cuando el joven Jules Louis Audemars instaló su taller de relojería en el desván de la casa familiar, en

Le Brassus, para fabricar movimientos complicados (con funciones adicionales a las de un reloj simple, tales como manecillas, alarmas o indicaciones astronómicas). En 1881 se asoció con Edward Auguste Piguet, quien aportó al menos 18 calibres complejos como inversión inicial. Tenían 25 y 22 años, respectivamente. Audemars no cesó de innovar con movimientos inéditos; Piguet fue uno de los primeros relojeros en crear filiales de venta en Europa y América.

Tras visitar el histórico taller de la firma en Le Brassus y contemplar de cerca la labor casi monacal de sus talentosos empleados (artesanos de la precisión, visten una aséptica bata blanca y van armados con potentes microscopios), el administrador del consejo de la compañía, Olivier Audemars (Le Chenit, Suiza, 13 de junio de 1959), nos espera en su despacho. Perteneciente a la cuarta generación, a pesar de su apellido es bisnieto de Edward Auguste Piguet, el primer director comercial. Con el cráneo rapado al cero y barba de tres días, su aspecto es el de un jovial cincuentón. Viste cazadora de cuero marrón con el emblema corporativo “AP” y luce un robusto y elegante reloj Royal Oak Concept de su factoría. Saluda con cercanía y exhibe una generosa sonrisa, pero las ojeras delatan su cansancio: acaba de llegar de un vuelo transoceánico y justo después de nuestro encuentro tiene que ir a recoger a sus dos hijas pequeñas al cole. Ni siquiera él es ajeno a la tiranía del reloj. “Pertenezco a un oficio donde nos dedicamos a medir el tiempo”, contesta cuando se le pregunta si se considera un esclavo del tiempo. “Contamos con plazos largos para realizar productos sofisticados, pero mi tiempo es escaso debido a mi ritmo de vida”. Licenciado en Física de Materiales, Olivier hace una digresión para recordar que la física cuántica trata de entender por qué tenemos la impresión de que el tiempo siempre fluye en la misma dirección, cuando en un nivel subatómico no es así. “Lo que hacemos como relojeros es tomar pequeñas piezas de metal, transformarlas en ruedas, resortes y demás, y construir mecanismos que ponen un poco de orden en este caos”, sentencia.

Pertenecer a una familia pionera en desafiar al tiempo, evidentemente, le llena de orgullo. Pero, ¿acaso siente la presión de estar a la altura de un apellido legendario? “Qué va”, afirma convencido. “Pero soy consciente de la misión que se me ha encomendado:

perpetuar el legado familiar. Mi objetivo es garantizar que las decisiones de la junta directiva tengan impacto a largo plazo”. Con ese pensamiento actuaron sus abuelos hace 40 años al lanzar el Royal Oak, primer reloj deportivo de lujo fabricado en acero, un icono. “A veces, las decisiones innovadoras suponen una ruptura con el pasado”, concluye este directivo alérgico al inmovilismo.

Como no puede ser de otra forma, Olivier se considera un gran aficionado a los relojes de la firma, desde el elegante Jules Audemars al audaz Millenary. “Trato de transmitir mi pasión por estos maravillosos objetos. De alguna forma, actúo como un metal conductor”, subraya. Asimismo, es un gran apasionado de la mecánica de los automóviles: “El Porsche 918 híbrido representa para mí el ideal del rendimiento asociado con el respeto al medio ambiente”.

Fue su abuelo, Paul Edward Piguet, quien le contagió su pasión por la cronometría. “Solía llevar a casa los movimientos que ideaba, y recuerdo mirar fascinado esas ruedas y resortes que se movían solos como por arte de magia”, señala. Como su antecesor, considera que la empresa no pertenece a las personas, sino al valle. Recuerda sus veranos de infancia en Le Brassus cortando heno. “Acababa lleno de rasguños, pero me satisfacía ver el trabajo bien hecho”, apunta. A los 10 años, con las propinas que se embolsaba por colaborar en la cosecha, compró su primer reloj: un Oris. Aunque se siente especialmente identificado con uno de bolsillo fabricado por uno de sus antepasados, Joseph Piguet, entre 1740 y 1760. “Lo heredé de mi tía y lo llevo a menudo. La firma nació oficialmente en 1875, pero esa pieza demuestra que nuestra historia se remonta más de 250 años atrás”, comenta.

CUARZO Y SILICIO. Una historia jalonada de éxitos que, sin embargo, ha conocido serias crisis: “Durante el periodo de entreguerras, AP solo pudo producir un reloj porque apenas quedaban tres relojeros. Y en los años 70 tuvimos que hacer frente a la crisis del cuarzo [la irrupción de los relojes electrónicos japoneses fabricados de este material que abocó al cierre a parte del sector en Suiza]. Hoy somos lo que somos gracias a los sacrificios que hicieron las generaciones anteriores”.

El creciente uso en relojería de otro mineral, el silicio, es a veces visto con recelo. ¿Teme Olivier Audemars una futura crisis del silicio? “Hacer piezas de silicio tiene muchas ventajas”, contesta. “Se trata de un material que no resulta afectado por las fuerzas magnéticas y responde muy bien a las oscilaciones de temperatura. Todo esto favorece que los relojes sean más precisos y fáciles de fabricar. El problema es que sus componentes proceden de la industria electrónica, me preocupa que estemos reviviendo lo que ocurrió con el cuarzo. Mi abuela decía que cuando un objeto se rompe y sientes que merece la pena repararlo, significa que es valioso. La pregunta es si los componentes fabricados con las nuevas tecnologías seguirán siendo valiosos o simplemente los tiraremos a la basura y los reemplazaremos. Tenemos que asegurarnos de encontrar la respuesta correcta”.

Para terminar, y antes de que salga pitando para recoger a sus hijas, le pregunto si la educación es un bello movimiento complicado. “La mecánica de la relojería tiene resultados previsibles; el resultado final de la educación es una incógnita”, responde. Las prisas le impiden acabar la charla relajadamente. Como reza el aforismo que suelta al despedirse, “el tiempo no respeta lo que se ha hecho sin él”. ◀



SEDE. Uno de los edificios de la manufactura, en Le Brassus, en el corazón del Valle de Joux.



Más información: www.audemarspiguet.com
Vídeo en Orbyt y en www.fueradeserie.com



PIEZAS HISTÓRICAS

Audemars, 55 años, en el taller de restauración de la manufactura, con algunas referencias del pasado de la firma.

- 1, 2 y 3. Tres modelos de bolsillo realizados entre 1890 y 1920 y que incluyen complicaciones como cronógrafo o repetición de minutos.
4. Reloj de cazador ultrafino creado en 1918 por Isaac Lifeschutz, inventor de la crema Nivea, para su hijo.
5. Royal Oak Offshore, el primer reloj de mujer de Audemars Piguet, fabricado en 1996.
6. Prototipo de pieza con el brazalete de oro integrado y que nunca se llegó a producir.
7. Reloj de bolsillo creado en 1920 y vendido en 1924 con el movimiento mecánico más fino producido hasta entonces, 1,32 mm de grosor.
8. Reloj de caja rectangular y calendario completo de los años 20 y del que solo se produjeron 54 ejemplares. Solo la restauración del movimiento requirió 120 horas de trabajo.
9. Prototipo del escape Audemars Piguet, la parte técnica que regula todo el mecanismo del reloj.